

50.^a REUNIÓN - 6.^a SESIÓN DE PRORROGA - OCTUBRE 13 DE 1862

Presidencia del señor ALSINA

Senadores presentes: Alsina, Carril, Cullen, Daract (D. J.), Daract (D. M.), Delgado, Elizalde, Ferré, González, Madariaga, Moreno, Navarro, Piñero, Uriburu y Vega.

Senadores ausentes: Borges, Gómez, Rawson, Redruello y Vélez Sársfield.

Senadores ausentes, con licencia: Gallo, Rojo y Zegada.

SUMARIO

- 1.—El señor secretario da cuenta que de conformidad a la resolución de la sesión de 11 de Octubre habían sido destinados a las Comisiones respectivas los asuntos entrados.
- 2.—Aceptación de las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados al proyecto de ley de justicia nacional.
- 3.—Insistencia del Senado en el proyecto de ley relativo a los territorios nacionales.

—En Buenos Aires, a los trece días del mes de Octubre del año del Señor de mil ochocientos sesenta y dos, reunidos en su sala de sesiones el señor presidente provisorio, y demás señores senadores arriba inscriptos, con inasistencia de los señores Borges, Gómez, Rawson, Redruello y Vélez Sársfield, por no habérseles encontrado para comunicarles la citación, y Rojo, Zegada y Gallo fuera de esta Capital con licencia, se declaró abierta la sesión, y se leyó y aprobó el acta de la anterior de once del corriente (5.^a de prórroga).

1

En seguida el secretario puso en conocimiento de la Honorable Cámara, que en conformidad a la resolución tomada por ella en el día anterior, se había pasado a las comisiones respectivas, sin el trámite de darse cuenta previamente a la Cámara, el proyecto de ley que

organiza el Poder Judicial de la Nación, devuelto modificado por la de Diputados, y el que declara territorios nacionales los existentes fuera de los límites o posesión de las provincias, aun cuando hayan sido enajenados por los gobiernos provinciales desde el 1.^o de Mayo de 1853, también devuelto por la misma Cámara insistiendo en las modificaciones que hizo en él y que el Senado no aceptó.

2

Sr. Presidente. — El Senado dirá si estos asuntos que han despachado las comisiones, se han de dejar para la sesión siguiente o se han de considerar ahora.

Sr. Vega. — Yo iba a pedir que se considerara sobre tablas el asunto sobre justicia federal.

Sr. Presidente. — Está en discusión.

Sr. Vega. — La Comisión de Legislación se ha hecho cargo de las reformas hechas por la Cámara de Diputados en la ley de justicia nacional, sancionada por la Cámara; y a pesar de que la Comisión no ha variado de opinión respecto a las reformas a que se ajustaba la Suprema Corte de Justicia, cree que ellas deben adoptarse por la premura del tiempo. Ya las sesiones terminan, y es preciso que esta ley quede sancionada.

La Comisión ha creído que además de los ramos que tiene originariamente por la Constitución, estaba el Congreso en su facultad para agregarle algo más, muy particularmente cuando no estaban todavía designadas las demás cortes subalternas en que debían repar-

tirse tantos ramos importantes de la administración. Como esta ley se complementará muy luego, la Comisión opina que se deben aceptar las modificaciones tales como han venido de la Cámara de Diputados.

Respecto a los sueldos, en que también ha habido variación, no tiene tampoco la Comisión ningún inconveniente en aceptar la modificación, puesto que esa fué su opinión cuando aconsejó poner la cantidad que hoy fija la Cámara de Diputados y que aquí se reformó.

Por estas razones, la Comisión aconseja al Honorable Senado la adopción de las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

Sr. Madariaga. — Yo he de votar por las modificaciones porque estoy de acuerdo con las razones que se han dado, pero antes quisiera saber si los sueldos de que habla un artículo de esa ley son invariables.

Sr. Vega. — Son invariables.

Sr. Madariaga. — Entiendo que así debe ser, y si así no fuera, yo no estaría conforme.

Sr. Navarro. — ¿Podría el señor secretario leer las variaciones que se han hecho?

—Se leyeron.

—Es decir, queda reformado el artículo 1º y el artículo 12; y el artículo 2º suprimido.

Sr. Vega. — La Comisión, además de los ramos que tenía originariamente la Suprema Corte, le asignó otro más, para que pudiera conocer en primera instancia, en razón de que no había otras cortes subalternas en que pudieran subdividirse tantos otros ramos. Como la Constitución dice que la Corte Suprema debe conocer en apelación de muchos de esos ramos, ha creído como la Cámara de Diputados, que se debía atribuir a la Suprema Corte el conocimiento de las causas en grados de apelación; la Comisión ha reconocido este principio, y es por eso que ha creído que debía aceptarse esa reforma por esta Cámara.

Sr. Navarro. — Para satisfacer al señor senador por Corrientes, leeré el artículo 96 que dice:

«Los jueces de la Corte Suprema de los tribunales inferiores de la Nación, conservarán sus empleos mientras durase su buena conducta y recibirán por sus servicios una compensación que determinará la ley, y que no podrá ser disminuída en manera alguna, mientras permaneciesen en sus funciones.»

Son, pues, permanentes los sueldos.

Sr. Madariaga. — Estoy conforme.

Sr. Piñero. — Haré presente que le he oído a un señor senador decir que se podían variar los sueldos y el artículo 59 dice que no.

Sr. Vega. — Ya está rectificado eso.

Sr. Presidente. — Se va a votar si se aprueban o no las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

—Se votó y resultaron aceptadas las modificaciones por afirmativa general, quedando sancionado el proyecto en estos términos:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

CAPITULO I

Naturaleza y funciones generales del Poder Judicial nacional

Artículo 1º — La justicia nacional procederá siempre aplicando la Constitución y las leyes nacionales a la decisión de las causas en que se ve versen intereses, actos o derechos de ministros o agentes públicos, de simples individuos, de provincias o de la Nación.

Art. 2º — Nunca procede de oficio, y sólo ejerce jurisdicción en los casos contenciosos en que es requerida a instancia de parte.

Art. 3º — Uno de sus objetos es sostener la observancia de la Constitución nacional, prescindiendo, al decidir las causas, de toda disposición de cualquiera de los otros poderes nacionales que esté en oposición con ella.

Art. 4º — Conoce y decide en todos los asuntos regidos por la Constitución y leyes nacionales y en todas las causas expresadas en los artículos 100 y 101 de la Constitución, pero cuando fuere llamada, de conformidad con el artículo 100, a juzgar entre vecinos de diferentes provincias lo hará con arreglo a las respectivas leyes provinciales.

Art. 5º — No interviene en ninguno de los casos en que compitiendo su conocimiento y decisión a la jurisdicción de provincia, no se halle interesada la Constitución ni ley alguna nacional.

CAPITULO II

De la Corte Suprema

Art. 6º — La justicia nacional se ejercerá por medio de una Corte Suprema de Justicia, compuesta de cinco ministros y un procurador general.

Art. 7º — La Corte Suprema conoce:

1º Originaria y exclusivamente de las causas concernientes a embajadores, mi-

nistros, cónsules y vicecónsules extranjeros, y en las que alguna provincia fuese parte;

2º En grado de apelación o nulidad de las causas que con arreglo al artículo 22, correspondan a los juzgados de sección y de las que le vayan de los tribunales superiores de la provincia, con arreglo al artículo 23;

3º En grado de revisión de las causas que quedan expresadas en el inciso 1º de este artículo según las reglas que establezca una ley especial, que la misma Corte propondrá al Congreso por conducto del Poder Ejecutivo.

Art. 8º — En caso de discordia o bien de impedimento o de recusación o excusación justificadas, de uno o más miembros de la Corte Suprema, será integrada por abogados particulares que ella nombrará y cuyo honorario será de cuenta del tesoro público.

Art. 9º — La Corte no podrá expedir sentencia ni auto alguno que no sea de simple substanciación, sin la asistencia de la mayoría absoluta de sus miembros.

Art. 10. — De los fallos de la Corte Suprema no hay recurso alguno, a excepción del de revisión, expresado en el inciso 3º del artículo 7º.

Art. 11. — La Corte nombrará y podrá remover sus empleados subalternos. Además de su reglamento interno, dictará otro uniforme para todos los juzgados de sección. Avisará al Poder Ejecutivo el número y propondrá las dotaciones de los empleados subalternos que resulte ser necesarios para el ejercicio de todo el Poder Judicial, a fin de que aquél solicite del Congreso la ley de su creación y sueldos.

Art. 12. — Cada miembro de la Corte Suprema gozará del sueldo mensual de quinientos pesos.

CAPITULO III

De los juzgados seccionales

Art. 13. — La justicia nacional se ejercerá igualmente por medio de juzgados inferiores de sección.

Art. 14. — Cada provincia formará uno o más juzgados seccionales, según fuese necesario, a juicio del Poder Ejecutivo.

Art. 15. — Los juzgados de sección serán unipersonales, y cuando en alguna causa fuese necesario un fiscal, podrán nombrar para este cargo a un abogado particular cuyo honorario será de cuenta del tesoro nacional.

Art. 16. — En caso de impedimento, recusación o excusación, el juez lo avisará directa-

mente al Poder Ejecutivo, el cual nombrará un suplente para aquella causa o causas, siendo su honorario a cargo también del tesoro nacional.

Art. 17. — Para ser juez de sección se necesita tener veinticinco años de edad y ser abogado argentino, con tres años al menos de ejercicio. Antes de entrar en funciones, jurará ante la autoridad que el Poder Ejecutivo delegue al efecto, el bueno y el fiel desempeño de su cargo.

Art. 18. — Los jueces seccionales propondrán a la Corte Suprema las personas que con arreglo al reglamento interno de sus juzgados hayan de desempeñar las funciones subalternas de ellos, y podrán removerlos por sí solos.

Art. 19. — Cada juez de sección gozará del sueldo mensual de doscientos cincuenta pesos.

Art. 20. — Los juzgados de sección conocen en primera instancia de todas las causas que se expresan en el artículo 100 de la Constitución, sin incluir en ellas las exceptuadas en el artículo 101 de la misma Constitución, de los contenciosos administrativos y demás que interesen al fisco nacional; mas en las de contrabando lo harán por ahora, tanto en el territorio de la provincia de Buenos Aires cuanto en el resto de la República, ajustándose a las respectivas leyes y disposiciones dictadas y vigentes en ellas.

Art. 21. — Pueden conocer en grado de apelación, de los fallos y resoluciones de los juzgados inferiores de provincia, en los casos regidos por la Constitución y leyes nacionales, siempre que el agraviado no prefiera ocurrir al juzgado o tribunal superior de la provincia.

Art. 22. — En todas las causas mencionadas en los dos artículos precedentes, habrá los ordinarios recursos de apelación o nulidad para ante la Corte Suprema.

Art. 23. — Cuando en un juzgado de provincia, hubiera duda o cuestión sobre si el asunto de que se trata debe ser regido solamente por las leyes provinciales y se decidiese en última instancia en ese sentido, el agraviado podrá apelar para ante la Corte Suprema.

CAPITULO IV

Disposiciones especiales

Art. 24. — La presente ley será puesta en ejercicio luego que se halle instalada la Suprema Corte y los juzgados seccionales.

Art. 25. — El Poder Ejecutivo podrá verificar los gastos previos que la ejecución de esta ley demandase.

Art. 26. — Comuníquese, etc.